

Ecología y sátira visual

Physis y *nomos*, naturaleza y convención, son los vocablos por los cuales los griegos plantearon la cuestión de la relación entre el hombre y su entorno. Por un lado hallamos lo que procede de la naturaleza, por el otro, lo que el hombre le ha añadido. Ahora bien, históricamente hablando, no tardó en surgir la pregunta acerca del significado de tal acción humana, ¿era para bien o para mal? Como se sabe Voltaire y Rousseau la zanjaron en sentido opuesto, uno a favor de la primera interpretación, el otro a favor de la segunda. Hoy día, para el movimiento ecologista, la parte añadida por el hombre se ha asimilado con la destrucción del equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Por lo cual se siguen oponiendo, aunque de forma más acuciante, la tesis técnico-progresista (a la que poco le importa la depredación del medioambiente) y la tesis medioambiental, según por lo menos dos vertientes, la de la *deep Ecology* y la reformista. Dada la acelerada degradación de la tierra por el cambio climático, se trata de saber si el proyecto actual de una “transición ecológica”¹, que presuntamente ha de acabar con la destrucción del planeta y de nuestra presente y futura biosfera, se compagina con el imperativo del desarrollo económico. Ya existen soluciones, aunque carecen de visibilidad, como el desarrollo de la agroecología y de la agroforestería, o sólo a nivel local, y también se estudian medidas como por ejemplo el enverdecimiento del sistema financiero. Ahora bien el viraje energético ha de realizarse a escala mundial y a largo plazo, por lo que planes de rescate que apuntan al año 2050 ya cobran visos míticos e incluso quiliastas. Asimismo florecen escenarios catastróficos, fomentando un imaginario de fin del mundo. En la época actual del viraje energético, la realidad se presenta bajo tres modalidades distintas: una realidad modelada por la ciencia y la técnica, una realidad vivida (bien o mal) y una realidad deseada, cosa de un arreglo técnico-social.

Las posturas al respecto dan cuenta de estas distintas realidades. Así en la época punk, se pudo ver a jóvenes pacifistas que lucían chapas con el lema: “*Nuke the whales!*” (“¡Atomizadas las ballenas!”). Pero algunos, al pensar que dicha ironía no bastaba para salvar los océanos, acudieron a actos y palabras agresivas del eco-guerrero de *Greenpeace*, Paul Watson. Y también en el plano discursivo, se sabe que Voltaire se burló de Rousseau. A la inversa, también se pudo hacer mofa de la fe ingenua en un progreso insoslayable que se realizaba a costa de la naturaleza. Desde entonces los expertos se han involucrado en ello, aunque con resultados contradictorios según los patrocinadores, dando pie a renovados ataques recíprocos.

¿No serían acaso los caricaturistas tan o incluso más eficaces que todas aquellas largas parrafadas o cálculos ideologizados? “Los dibujos mandan pequeños mensajes de SOS bajo forma de botellas tiradas al mar”, opina Plantu, por ejemplo, precisamente acerca del consumo excesivo de agua², palabras que asimismo podrían aplicarse a los períodos cada vez más largos de sequía. El libro de René Dumont, “*Seule une écologie socialiste...*” (1977) fue percibido en su época como un último aviso. Cuando la situación se ha agravado todavía más, la sátira visual puede hacerse el eco de esta preocupación: más allá de la mofa, ¿no es acaso una de sus funciones esenciales, en lo cognitivo, la de advertir? Pero la sátira también puede criticar la causa ecológica y arremeter contra sus excesos (guerreros) o simplemente contra los amables ecologistas más preocupados por los insectos que por los humanos o también contra las eco-feministas para quienes la opresión de la mujeres y de la naturaleza representan una misma lucha.

La reflexión puede articularse en torno a varios ejes:

¹ Nicolas Hulot es el actual Ministro de la “Transición ecológica”. Recordemos que Robert Poujade había sido el primer “ministro del medioambiente” francés (1971-1974) y que había resultado de aquella experiencia un libro de título derrotista, *Le Ministère de l'impossible* (véase bibliografía selecta).

² Plantu, *Le Monde*, viernes 16 de noviembre de 2012

Un eje histórico. Sin lugar a dudas es preciso remontarse hasta por lo menos el principio del siglo XIX. A pesar de que el concepto no lo acuña E. Haeckel hasta 1866, ya se discutían en agrios debates cuestiones relacionadas con la vivienda, la basura y la higiene pública. Los cuchitriles de Londres y París, capitales muy contaminadas, ya se veían expuestos a las consecuencias sanitarias y sociales de tan lamentable situación. ¿Se pueden identificar posteriormente etapas características de toma de conciencia ecologista por parte de los dibujantes? Si es así, ¿se observan evoluciones concordantes o desfasadas según las áreas geográficas? Probablemente se habrá de prestar especial atención a la emergencia de los movimientos ecologistas modernos al principio de los 70, a raíz del conocido informe del Club de Roma de 1972 acerca de los límites al crecimiento y, en 1973, de la primera crisis del petróleo.

Un eje temático. ¿Cuáles son los temas más constantemente abordados por los caricaturistas en función de las crisis recurrentes o no? Entre otros temas, y sin afán de jerarquizar, se pueden considerar la energía nuclear, el gas de esquisto, la deforestación, la crisis de las vacas locas, la contaminación atmosférica, el escándalo de los coches diésel, el impacto ambiental del desarrollo, a veces excesivo, del turismo, el crecimiento de las algas verdes... Cabe interrogarse acerca de las representaciones propuestas por la caricatura y comprender si los dibujantes se limitan simplemente a tomar partido o si buscan brindar explicaciones a los fenómenos que denuncian. ¿Apoyan globalmente los dibujantes la causa ecologista o prefieren burlarse del catastrofismo actual, de los ecologistas austeros y/o tristes, reacios a cualquier forma de progreso tecnológico? ¿Cómo se perciben ciertos avances tecnológicos como el desarrollo de la energía eólica y solar? ¿No se modifican las opiniones andando el tiempo o en función de las culturas? ¿Cómo se representa, por ejemplo, la negación del cambio climático por parte del presidente Trump que opina que eso no es más que un bulo? Proponen los dibujantes soluciones, tales como la sensibilización a problemas ambientales en las escuelas? ¿Abordan las desigualdades entre ricos y pobres vinculadas a los fenómenos climáticos? O la cuestión de los derechos humanos o aquellos que habría que otorgar a los reinos animal, vegetal y mineral?

Un eje semiológico y lingüístico. ¿De qué recursos o motivos iconológicos y plásticos se valen preferentemente los artistas? Un enfoque, por ejemplo, puede ser el de la simbología de los colores. El título del libro de entrevistas con André Gorz, *Le fil rouge de l'écologie*, juega indirectamente con la semántica del color verde, siempre asociado con el movimiento ecologista. ¿Aparece el color pardo del terruño, por ejemplo? ¿Cuáles son las representaciones privilegiadas de los ecologistas y sus oponentes? ¿Se ven caracterizados por determinados atributos? ¿Con qué calificativos se ven identificados en los títulos y pies de las caricaturas?

Las propuestas, de una extensión máxima de 3.000 signos, acompañadas de una breve reseña biográfica, habrán de remitirse antes de 15 de octubre de 2018 a Stéphanie Krapoth (stephanie.krapoth@orange.fr), Alain Deligne (deligne@uni-muenster.de) y Jean-Claude Gardes (gardes@univ-brest.fr). La lista de las propuestas aceptadas se comunicará el 30 de noviembre de 2018, los textos habrán de entregarse el 30 de marzo de 2019.

Bibliografía selecta

Elisée Reclus, *Du sentiment de la nature dans les sociétés modernes*, 1866 (Gallica) Walther Schoenichen, *Naturschutz im Dritten Reich*, Berlin, 1934/*Naturschutz als völkische und internationale Kulturaufgabe*, Iéna, 1942.

Aldo Leopold, *A Sand County Almanach* (contient l'essai célèbre, « A Land Ethic »), 1949.

- René Dumont: *L'Afrique noire est mal partie*, Paris, Le Seuil, 1962.
- Gébé, *L'An 01* (Bande Dessinée), 1971.
- Pierre Fournier, *La Gueule ouverte – Le Journal qui annonce la fin du monde*, 1972 (trois numéros).
- Arna Naess, The shallow and the deep, long range ecology movement. A Summary, *Inquiry*, vol. 16. 1973.
- René Dumont, *L'utopie ou la mort*, Paris, Seuil, 1973.
- Robert Poujade, *Le Ministère de l'impossible*, Paris, Calmann-Lévy, 1975.
- Roderick Nash, « Do Rocks have Rights? », *Center Magazine*, 10, 1977.
- René Dumont, « *Seule une écologie socialiste...* », Paris, Robert Laffont, 1977.
- Karen J. Warren, « Feminism and Ecology », in: *Environnemental Ethics*, vol. IX, 1987.
- Stan Rows, « Crimes against the ecosphere », in: R. Bradley et S. Duguid, *Environmental Ethics*, vol. II, Simon Frazer University, 1989.
- Hans Jonas, *Le Principe Responsabilité*, Paris, Le cerf, 1990. Michel Serres, *Le contrat naturel*, Paris, Flammarion, 1999.
- Patrick Gominet/Danielle Fournier, *Fournier, précurseur de l'écologie*, Paris, Buchet-Chastel, « Les cahiers dessinés », 2011.
- André Gorz/Willy Gianinazzi, *Le fil rouge de l'écologie* (entretiens), Paris, EHESS, 2015.
- Paul Watson, *Earthforce. Manuel de l'éco-guerrier*, Actes Sud Editions, 2015.
- Bruno Latour, *Face à Gaïa. Huit conférences sur le nouveau régime climatique*, Paris, La Découverte, 2015.
- André Bélisle, *Cinquante ans de caricatures en environnement*, Editions Ecosociétés, Montréal, 2015
- Dominique Bourg/Alain Papaux (sous la direction de), *Dictionnaire de la pensée écologique*, Paris, PUF, 2015.
- Alain Grandjean et Mireille Martini, *Financer la transition énergétique. Carbone, climat et argent*, L'Atelier, 2016.
- Serge Audier, *La Société écologique et ses ennemis. Pour une histoire alternative de l'émancipation*, Paris, La Découverte, 2017.
- Reiser, *L'écologie* (anthologie), Paris, Glénat, 2017.

Filmografia

- Jacques Doillon/Alain Resnais/Jean Rouch, *L'An 01*, 1973.
- Al Gore, *Une vérité qui dérange*, 2006.
- Cyril Dion & Mélanie Laurent, *Demain*, 2015.